

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez
Homilía

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO 2011

Solemnidad de Nuestra Señora de San Lorenzo 2011

8 de septiembre de 2011

Nuestra Señora de San Lorenzo es invocada como patrona de nuestra ciudad desde 1637, aunque fue declarada como tal tres siglos más tarde. Esta devoción hunde sus raíces hasta el siglo XI o XII. ¡Qué memoria tan profunda y perseverante! Esto significa que nuestra historia ha estado acompañada secularmente por la protección de la Virgen Madre de Dios, a quien con afecto particular llamamos Nuestra Señora.

Hoy nos acogemos confiadamente de nuevo a su intercesión, como hicieron nuestros antepasados. A su custodia maternal encomendamos las familias, los enfermos y las personas que cargan en este tiempo con un peso agobiante; María nos impulsa a ser solidarios con quienes padecen por diversos motivos la dureza de la hora presente. Es muy instructivo y eficaz para ejercitarse la compasión el ponernos cada uno en el lugar de la otra persona herida por la vida. Agradecemos y animamos a organizaciones como Cáritas a continuar y acrecentar, si es posible, su cercanía y ayuda a los necesitados. Al comenzar el curso escolar pedimos a la Madre de Dios y nuestra Madre por los niños, adolescentes y jóvenes. ¡Que María陪伴 con su solicitud maternal el nacimiento, el crecimiento, la maduración, la culminación y el ocaso de la vida de todos sus hijos! ¡Que Nuestra Señora de San Lorenzo ocupe un lugar privilegiado en nuestro corazón! La Madre nos enseña a vivir como hermanos.

Litúrgicamente celebramos la Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María. Es para nosotros

aeródromo de Cuatro Vientos durante la Vigilia de oración y la Eucaristía de clausura se convirtió en una puerta abierta a la esperanza. Apareció allí una multitud incontable de jóvenes que nos da ánimos de cara al futuro, por su condición tanto de cristianos como de ciudadanos. ¿Cómo no sentirse hondamente conmovido por el Papa y los cientos de miles de participantes adorando de rodillas y en silencio a Jesucristo sacramentalmente presente y mostrado en la singular custodia de Toledo, obra de Enrique de Arfe y cumbre de la orfebrería española? El centro no era el Papa, sino Jesucristo, ante el cual todos estábamos postrados, con la mirada del corazón puesta en el Señor. Como ha escrito el P. Pascual Chaves, rector mayor de los salesianos: Benedicto XVI *«busca disminuir su imagen para que Cristo crezca en la mente y en el corazón de los jóvenes»*.

Los jóvenes que participaron en la Jornada Mundial y que habían recorrido previamente un itinerario de fe en las parroquias, movimientos, grupos y comunidades se manifestaron bien educados, alegres, orantes, sacrificados y solidarios. Donde Dios es acogido florece la fraternidad, la generosidad con los necesitados y la colaboración por una sociedad más justa, libre y pacífica. La convivencia con los jóvenes que nos visitaron y la perspectiva impresionante de Cuatro Vientos ensancharon el horizonte de nuestra vida; la mirada amplia y profunda nos libera de las estrecheces que recortan nuestra vida y nuestras preocupaciones cotidianas. Hemos entrevisto señales de un mundo mejor.

Como es lógico, emerge la palabra del Papa transmitida en numerosas ocasiones durante aquellos días. Así como hay palabras que se las lleva el viento, están vacías o incluso son engañosas, hay, en cambio, otras que merece la pena retener porque son verdaderas, han sido pronunciadas con amor, están capacitadas para tocar el corazón y abren caminos a un futuro digno del hombre. Así fueron, sin duda, los mensajes de Benedicto XVI a los jóvenes, con quienes se estableció una corriente de cariño, de sencillez y de comunicación gozosa. Les habló de la verdad con amor, confianza y respeto. Nosotros tenemos la agradable obligación de recordar aquellas palabras para que continúen emitiendo entre nosotros luz y seguridad. La verdad ilumina como la luz, pero si la verdad se oscurece todo se convierte en marasmo. Permitidme, por ello, que recuerde algunas palabras especialmente relevantes.

a) Al despedirse en Barajas, después de haber expresado su gratitud porque se había sentido muy

igualmente de apoyo para la de los otros». «No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás (...). Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios». En las condiciones actuales es preciso personalizar la fe, sabiendo suficientemente qué creemos, a Quién creemos, por qué creemos, qué nos otorga la fe. La fe es personal y es también comunitaria. Los jóvenes que han participado en la Jornada Mundial ya han vencido la tentación de separar la fe en Jesucristo de la unidad confiada en la Iglesia. "Jesús sí, la Iglesia también".

c) La palabra "cruz" nos remite a nuestro Maestro, que es Jesucristo crucificado y resucitado. Significa seguir al Señor también en la dureza de la vida y en los acontecimientos adversos, cargando con lo que, si estuviera a nuestro alcance, eliminaríamos de la existencia. Se llame como se llame, la cruz forma parte de nuestra vida. ¿Cómo comprendemos los cristianos tomar diariamente la cruz? En las palabras conclusivas del viacrucis desarrollado en el paseo de Recoletos, para el cual fue trasladada la imagen de la Piedad de Gregorio Fernández conservada en nuestra ciudad, en la que se armonizan admirablemente la fe y el arte para dirigirnos una llamada a la conversión, dijo el Papa: *«La cruz (de Jesús) no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que lleva hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor».* A la luz de la crucifixión de Jesús, el Hijo de Dios, no podemos concluir que nuestras cruces sean sin más castigo de Dios, ni un capricho cruel suyo para hacernos sufrir, ni un gusto enfermizo nuestro por el dolor; sino prueba suprema del amor, silencio en la presencia de Dios, que tiene designios insondables, y oportunidad para mantener en las situaciones duras la fidelidad. Una consecuencia es clara: Si Jesús murió por nosotros, también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos (cf. 1Jn 3,16). El amor verdadero se autentifica con el sufrimiento real por la persona amada. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos (cf. Jn 15,13); amar, consiguientemente, no es instrumentalizar a nadie ni convertir a otras personas en víctimas de nuestro poder; sino ayudar sacrificadamente al otro, tenderle generosamente la mano, servirlo con humildad.

En la celebración del viacrucis se unen el itinerario de Nuestro Señor camino del Calvario y las vías dolorosas, numerosas y variadas, de los hombres y mujeres de hoy y de siempre. En cada estación del viacrucis de Jesús se incluye también el viacrucis de los hombres, como puso elocuentemente de relieve